

LOS MUCHACHOS

DOMINGO 20 DE JUNIO DE 1915



Copyright Underwood & Underwood, London

NÚM. 58

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

LO SABEN LAS MADRES

Ningún niño muere de la dentición si usa la legítima **Denticina** de Restituto Fernández, sobrino de **Pablo Fernández Izquierdo**. Toda caja metálica lleva dibujada en el centro la marca registrada, el **busto de un niño**, en colores verde y rojo. Rechazad las falsificaciones, que causan graves trastornos en las criaturas.

Caja, 3 pesetas.

MADRID, San Justo, 5, farmacia

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para ingenieros de caminos, canales y puertos.

Director: FELIX ALONSO-MISOL

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Pídanse los folletos que contienen instrucciones detalladas. Reglamento y programas.

Grandes premios y medallas de oro en las exposiciones Internacionales de Milán, Barcelona y Londres de 1913.

Magdalena, 2, 2.º—Madrid.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

EL ESCARABAJO

CUENTO

El caballo favorito del emperador iba á recibir las herraduras, y en ellas no entraba el hierro, sino el oro más puro.

¿Por qué tanto honor? Ya lo sabréis si os digo que era un soberbio animal, de finísimas piernas, grandes ojos dulces é inteligentes y hermosas crines que le caían casi á rastras. A parte de esto había llevado á su dueño á través de la lluvia de balas y las nubes de pólvora; y en la guerra no sólo oía imperturbable el ronquido de las balas de cañón, sino que un día en el momento en que el emperador iba á caer en manos del enemigo, caracoleó con brío y dando un brinco portentoso, lo puso fuera del alcance de la caballería contraria, salvando

así la vida de su dueño. Dígase luego si esto no valía el oro que iban á clavar en sus cascos.



El escarabajo.

Un escarabajo que habitaba en la cuadra imperial, se adelantó y dijo:—Después de los grandes vienen los chicos; ya sé que esto no es muy justo; pero es la costumbre.— Y cuando el caballo quedó listo, levantó sus escuálidas patitas.

—¿Qué quieres?— preguntó el herrador.

—Unas herraduras de oro— respondió el escarabajo.

—¿Cómo!— replicó a aquel.— ¿Has perdido el

juicio?

—Unas herraduras de oro— repitió el escarabajo.— Pues qué, ¿no valgo yo por ventura lo que ese grande animal, que si brilla es por-

que lo almohazan y cepillan á fuerza de brazos, en tanto que yo naturalmente y sin causar molestia á nadie arrojo los más hermosos destellos? Y además ¿no formo parte como él de las cuadras del emperador?

—Pero, insensato, ¿no sabes por qué ese caballo ha merecido el honor de llevar herraduras de oro?

—Lo único que sé es que me insultan, y siendo así, desde este mismo instante abandono el servicio del emperador y me largo á correr mundo.

—Feliz viaje—dijo el herrador.

—¡Villano asqueroso!— exclamó el insecto, y desplegando las alas salió volando por la ventana. Se detuvo en un hermoso jardín impregnado de los perfumes de rosas y claveles.

—¡Delicioso sitio! ¿no es verdad?—le preguntó un pequeño insecto, ocupado en plegar sus hermosas alitas rojas con manchas negras. ¡Qué hermosos matices tienen las flores, y qué bien huelen!

—Habéis de saber—respondió el escarabajo—que yo estoy acostumbrado á cosas mejores. ¡Delicioso sitio, decís vos, y con todo no veo por aquí el menor rastro de estiércol!

Y se marchó, poniéndose á la sombra de una espesa mata de alelíes, por la cual se pavoneaba una oruga joven.

—¡Qué ¡hermoso es el mundo!—dijo ésta:—el sol es cálido como el día en que me dió la vida: todo á mi alrededor viste de fiesta. Pero esto no es nada: un día, tras de un largo sueño, al despertar, me encontraré convertida en linda mariposa y me lanzaré al espacio.

—¡Qué estás diciendo!—replicó el escarabajo.—¡Tú que á duras penas puedes arrastrarte, convertirte en mariposa y volar por el aire! ¡Qué locura! Mira, en mi casa, en las cuadras imperiales, á nadie absoluta-

mente, ni al caballo favorito de S. M. que ahora lleva mis zapatos viejos de oro, se le ha metido en la mollera eso de tener alas. Las alas vienen de nacimiento como las mías, y no se ponen, ¿entiendes? Vaya, vaya. ¿Con que quieres volar? Tontuela. ¡Ahora vas á ver qué es eso de volar, y te harás cargo de cuánta gracia y gentileza se necesita!

Después de estas palabras abrió sus alas y se alejó con un vuelo pesado y zumbando como de costumbre. Se posó sobre una extensa alfombra de menuda yerba, entre la cual se acurrucó, y después de refunfuñar un rato echando pestes contra la necedad de los animales, acabó por dormirse.

En tanto se formó una tempestad y empezó á llover á cántaros. El escarabajo despertó lleno de sobresalto, y trató de refugiarse bajo tierra, sin poderlo conseguir. El agua que caía formaba impetuosos torrentes, que lo arrastraban rodando, tan pronto boca arriba como boca abajo, y privándole de desplegar las alas. ¡Dura prueba para su orgullo! Por fin chocó contra un guijarro y pudo agarrarse y detenerse.

La atmósfera se despejó algún tanto y el escarabajo á fuerza de pestañear logró echar de sus ojos una gotita de agua que se los cubría, viendo brillar un objeto muy blanco. Era una sábana de lienzo, que habían puesto á secar sobre la hierba. Hacia ella se dirigió en seguida refugiándose en un pliegue; y como estaba muy empapada, el escarabajo echó de menos el suave calor del estiércol de la cuadra; pero desgraciadamente ya no estaba en el caso de escoger.

Volvió á llover durante la noche, de modo que la lluvia no cesó hasta que hubo amanecido, y el escarabajo abandonó su refugio renegando contra el clima del país.



Había llevado á su dueño á través de la lluvia de balas.

Dos ranas se encontraban sobre el mismo lienzo, y éstas por el contrario se hacían lenguas del buen tiempo y sus ojos brillaban de alegría.

—Hace un día soberbio—dijo la una.—¡Qué fresco, y en el lienzo qué bien se aguanta el agua! Yo la tengo á medio cuerpo. ¡Qué delicia!

—Sí—añadió la segunda—ya quisiera yo saber si la golondrina que llega volando hasta los países más remotos ha encontrado en ninguno de sus viajes un clima más bonançible que el nuestro. ¡Qué humedad tan agradable! De mí sé decir, que me encuentro tan bien como en una charca. Vaya, podemos estar bien contentas de nuestro país.

—¡Qué diríais entonces—preguntó el escarabajo interrumpiendo la conversación,—si hubiéseis estado en las cuadras del emperador? Allí sí que el aire es húmedo, y además está impregnado de unos perfumes!... Ya quisiera yo llegar más lejos que

la misma golondrina y tengo la seguridad de que no encontraría un clima como aquél. Y á propósito, vosotras que conocéis este jardín, ¿no podríais indicarme un buen montón de estiércol, ó cuando menos un plantío de melones, donde las personas de calidad como yo puedan instalarse decentemente?

Las ranas no le entendieron, ó no quisieron tomarse el trabajo de contestarle.—Yo no suelo pedir las cosas dos veces—dijo el escarabajo después de haber formulado la pregunta por tercera vez; y se alejó algún tanto, encontrando una maceta rota que el jardinero por negligencia no había retirado, con gran contentamiento de un sin fin de familias de tijeretas que se habían instalado en ella. Mientras las más jovencitas corrían y jugueteaban, sus madres respectivas encomiaban mutuamente las gracias de su bulliciosa progenitura.

—¡Si supiéseis—decía la una—

cuán bueno es mi hijo, lo bien que se porta, lo amable que es! Lo digo de veras, lo menos, lo menos, le creo destinado á introducirse algún día en la oreja de un obispo.

—¿Y el mío?—replicaba la otra: —ayer salió del huevo, y; vedle cómo se enrosca y cómo salta! ;Qué vivaracho es! ;Qué gracioso! ;No es verdad, señor escarabajo?

—Sí, sí, entrambas teneis razón—respondió el interpelado, para dejarlas contentas, pues habiendo pertenecido más ó menos á la corte imperial, conocía las ventajas de halagar el amor propio de todo el mundo.

Le invitaron á entrar.—Ved á los pequeñuelos—decían ambas madres: ;qué lindos son los diablillos! ;Cómo se agitan! ;No es verdad que da gusto verlos loquear de este modo?

Y los pequeños insectos se agruparon en torno del escarabajo y con sus pinzas le hicieron cosquillas en las antenas.—;Qué traviesos son!—exclamaban las madres gozándose con este espectáculo. Pero el escarabajo tuvo por inconvenientes é irrespetuosos esos modales, y preguntó si existía por aquellas inmediaciones algún montón de estiércol.

—Aquí cerca no—dijo una tijerita que había viajado mucho;—pero algo distante, muy distante, á la derecha de la zanja que veis allá abajo, hay uno. Yo espero que á ninguno de mis hijos se le ocurrirá jamás llegarse hasta allí, pues me tendría muy en cuidado sólo presumir que se hallaba á una distancia tan considerable.

—Pues á mí no me espanta la dis-

tancia—dijo el escarabajo, marchándose sin despedirse, no tanto por rudeza, cuanto por acomodar sus actos á las costumbres de la corte, calcados en la moda francesa.

Cerca de la zanja encontró un gran número de escarabajos que le dieron la bienvenida.—Aquí vivimos—le decían—y estamos muy bien. ;Nos dispensaréis el obsequio de pasar algún tiempo entre nosotros, en este légame grasiendo? Parece que llegais algo cansado.

—Sí, en efecto—contestó, —no puedo negar que el viaje me ha quebrantado. He cogido toda la lluvia, y bien sabeis vosotros que la limpieza es lo que más daña nuestra salud. Luego, en una maceta he pillado una corriente de aire, dejándome cierto reumatismo en el ala izquierda. Pero francamente, al encontrarme entre vosotros ya me siento bien: es una gran fortuna eso de poder alternar con sus semejantes, sobre todo cuando uno pertenece á la noble raza de los estercolarios.

—;Habitaís en un estercolero ó en una tendalera de setas?—preguntóle el escarabajo más viejo.

—;Oh, no!—repuso el interrogado—procedo de un lugar más distinguido, vengo de las cuadras del emperador. Habis de saber que nací con zapatos de oro, sólo que ahora no los llevo puestos, porque mi amo me ha enviado con una misión secreta. Sobre el particular nada me preguntéis, os lo suplico, pues en manera alguna podría faltar á la confianza del emperador.

(Concluirá.)



La silla hipnotizada

Todos habréis oído hablar del hipnotismo y creemos que sabréis que se llama así á la curiosa propiedad que tienen algunas personas de hacer que las obedezcan otras, aunque les manden ejecutar actos ridículos.

No vamos á enseñaros aquí á adquirir esa facultad; pero vamos á ver cómo se hace una cosa que parece mucho más sorprendente, pues se trata nada menos que de hipnotizar una silla y de hacerla andar.

El hipnotizador se sitúa delante de ella, mueve las manos unas cuantas veces como si estuviera nadando y cuando considera que la silla está bastante hipnotizada, empieza á andar hacia atrás, como se ve en el grabado, llamando á la silla y ésta le sigue. En cualquier momento puede cogerla un espectador y examinarla, sin que encuentre ninguna trampa que explique tan curioso comportamiento.

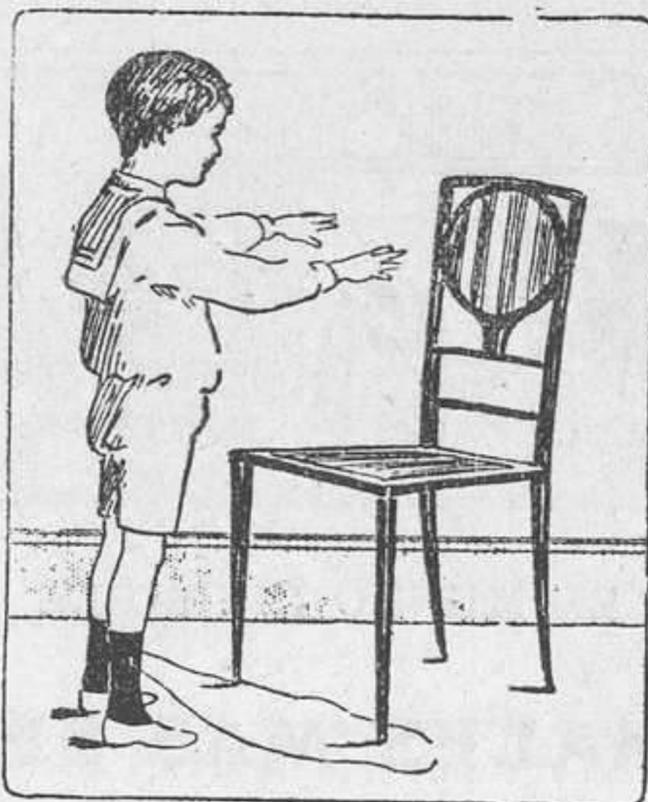
Claro es que la cosa tiene su trampa y como suele ocurrir con los mejores experimentos de prestidigitación, es absurdamente sencilla una vez conocida.

Para preparar el experimento se coge una cuerdecita muy fina de algo más de un metro de largo y en cada extremo se le ata un alfiler negro doblado en forma de gancho. Estos ganchos se enganchan en las medias ó en los calcetines, uno en cada pierna, si se gastan pantalones cortos, ó en la parte delantera de las piernas

si se gastan pantalones largos. La cuerda queda arrastrando en el suelo entre los pies, y cuando se anda hacia atrás forma una especie de curva delante del experimentador. Con luz artificial es invisible á muy poca distancia y si se tiene

cuidado no estorba para andar. Para que se disimule mejor es preferible que sea negra ó de color oscuro.

La silla ha de tener muy poco peso y cuanto más rectas tenga las patas, mejor. Si hay más de una silla, puede decirse á los espectadores que elijan por sí mismos la que deseen que se use para el experimento.



Hecha la elección se pone la silla patas arriba y se le dan vueltas para que se convenzan todos de que no tiene trampa ninguna. Luego se retrocede un paso y se pone la silla en el suelo, delante del hipnotizador, teniendo cuidado de que una de las patas quede dentro del lazo formado por la cuerda. Entonces se empieza á dar con mucha serenidad los "pases", magnetizadores ya descritos.

Cuando se juzga conveniente se anuncia que la silla está hipnotizada y encarándose con ella se ordena: "¡Sígueme, silla!," Al principio no ocurre nada y se hipnotiza un poco más diciendo: "¡Silla, es inútil que te resistas á mi voluntad! ¡Yo te lo ordeno! ¡Sígueme!,"

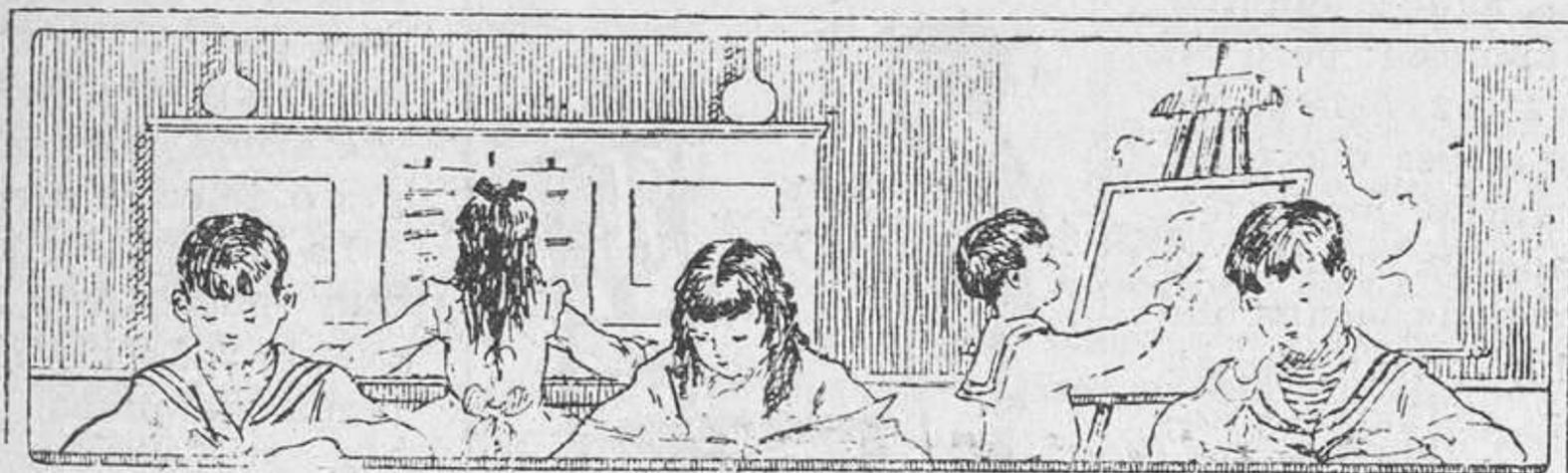
Al decir esto se empieza á andar lentamente hacia atrás y al tirar de la cuerda con los pies se hace avan-

zar á la silla hacia el mismo hipnotizador.

No conviene prolongar demasiado la marcha. Cuando la silla ha avanzado medio metro ó cosa así, se la deja quieta aunque sin dejar de llamarla, y entonces se dice: "No puedo hacerte andar más; se ha concluido la fuerza,, ó algo por el estilo y cogiendo la silla se vuelve á en-

tregar al público para que la examine y vea que sigue sin trampa.

Aunque se trata de un experimento sencillo, conviene practicarlo mucho á solas no sólo para tener confianza, sino para calcular bien el largo de la cuerda, el modo de andar y los demás detalles. Conviene dar un poco de jaboncillo á las patas de la silla para que resbale bien.



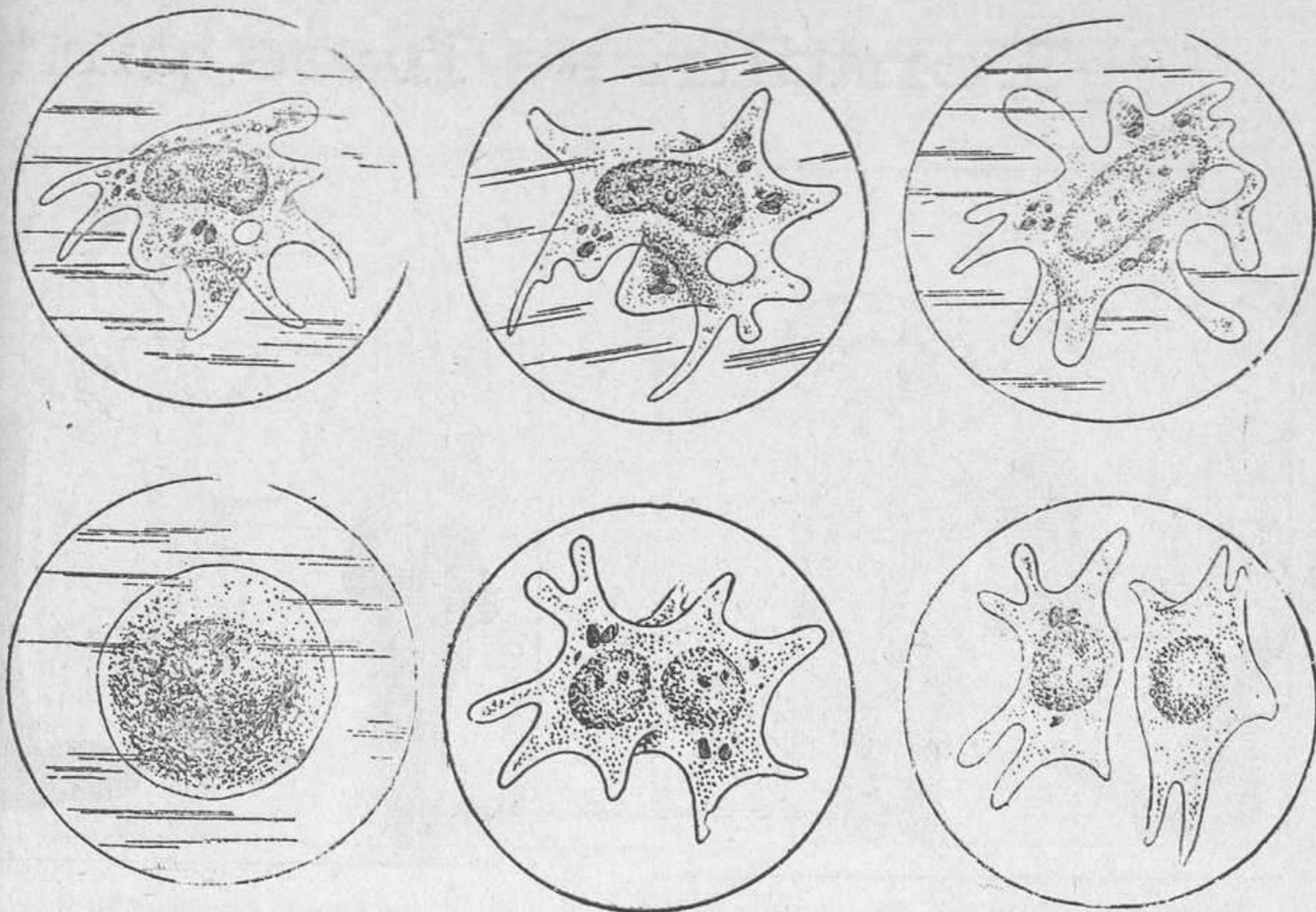
EL MUNDO INVISIBLE

LOS ANIMALES MAS SENCILLOS

En el número 29 del periódico hablamos de los microbios, que son las cosas vivientes más pequeñas que existen, y subiendo la escala de los seres nos toca hablar hoy de los amibos que son los animales más humildes que existen y que suelen encontrarse en las lagunas. Vistos con el microscopio parecen una motita redonda de materia viviente que se mueve por su propia voluntad. Para cambiar de sitio el amibo dilata uno de sus lados y lleva el resto del cuerpo tras de dicho lado, por lo cual sólo es redondo cuando se halla inmóvil. Cuando se mueve ó busca qué comer tiene una forma irregular que cambia de un momento á otro. Sólo se presenta redondo cuando está muerto ó medio muerto ó cuando ha comido mucho y está descansando.

Pero los sabios que entienden de

estas cosas han descubierto el medio de inmovilizar á los amibos y de obligarles á ponerse redondos. El procedimiento es muy interesante, porque nos demuestra que la vida es igual para todos los seres. Todos habeis oído hablar del cloroformo. Es un líquido parecido al agua, pero con un olor particular que priva de conocimiento, circunstancia que se aprovecha para dárselo á oler á las personas á quienes hay que hacer alguna operación quirúrgica. El cloroformo les priva del conocimiento y no sienten el dolor de la operación. El efecto es debido á que el cloroformo obra sobre las células del cerebro y las obliga á dejar de trabajar. Pues bien si se echa una gota de cloroformo en el agua donde se mueven los amibos, se atontan y dejan de moverse, poniéndose hechos una



Los amibos son los animales más humildes que existen, la cosa más sencilla de la tierra con movimiento propio y vida como la nuestra. En los tres grabados de la fila de arriba se vé un amibo flotando en una gotita de agua mucho más pequeña que la cabeza de un alfiler. En estos tres grabados se vé también como cambia de forma en uno ó dos minutos. El primer grabado de la fila de abajo revela como el amibo se convierte en una masa sólida si se le toca, y en los dos últimos grabados de la misma fila se vé un amibo dividiéndose en dos, vivos ambos y semejantes uno á otro en todo.

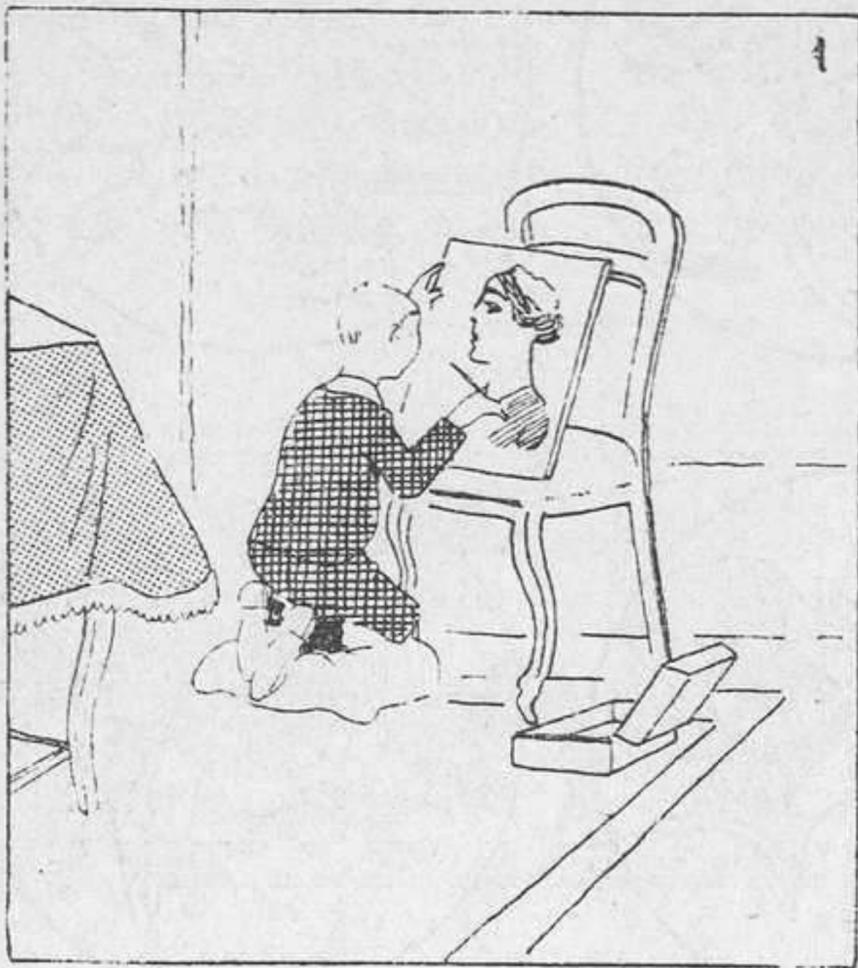
bola. Si se echa demasiado cloroformo se mueren los amibos lo mismo que se muere una persona si se le da demasiada cantidad del referido producto.

¿No os parece curioso que la misma droga produzca iguales efectos sobre el hombre que sobre un animalito tan sencillo como el amibo? Esto es debido á que lo mismo nosotros que el ser más insignificante de la creación estamos constituídos por células iguales. El amibo y el microbio sólo se componen de una célula, y nuestro cuerpo se compone de muchos millones de ellas. No

quiere esto decir que las células que componen nuestro cerebro ó nuestra sangre sean iguales que las de los amibos. Su funcionamiento es distinto, pero unas y otras están vivas y desde este punto de vista, todas las células de todos los seres, sea cualquiera su modo de funcionar, se adormecen al cloroformizarlas, porque en realidad toda la vida es una y la misma. Aunque este hecho no nos enseñase otras muchas cosas, nos enseña, por lo menos, á respetar todas las cosas vivas y á recordar que hasta el más humilde ser es pariente nuestro.



Tontolín se hace pintor



Al pastel pinta en un rato de la Pancracia el retrato.



Pancracia se halla admirada viéndose así retratada.



Y creyéndose graciosa quiere darle alguna cosa.



En pago, y en ese plan a Tontolín le da un flan.

y pinta que es un primor



El retrato lisonjero se lo muestra al panadero.



Se revuelve enfurecida al ver su faz invertida.



Tontolín ríe la gracia y la rabia de Paneracia.



Micifúz que ve la gresca en el río revuelto pesca.

GENTE FORZUDA

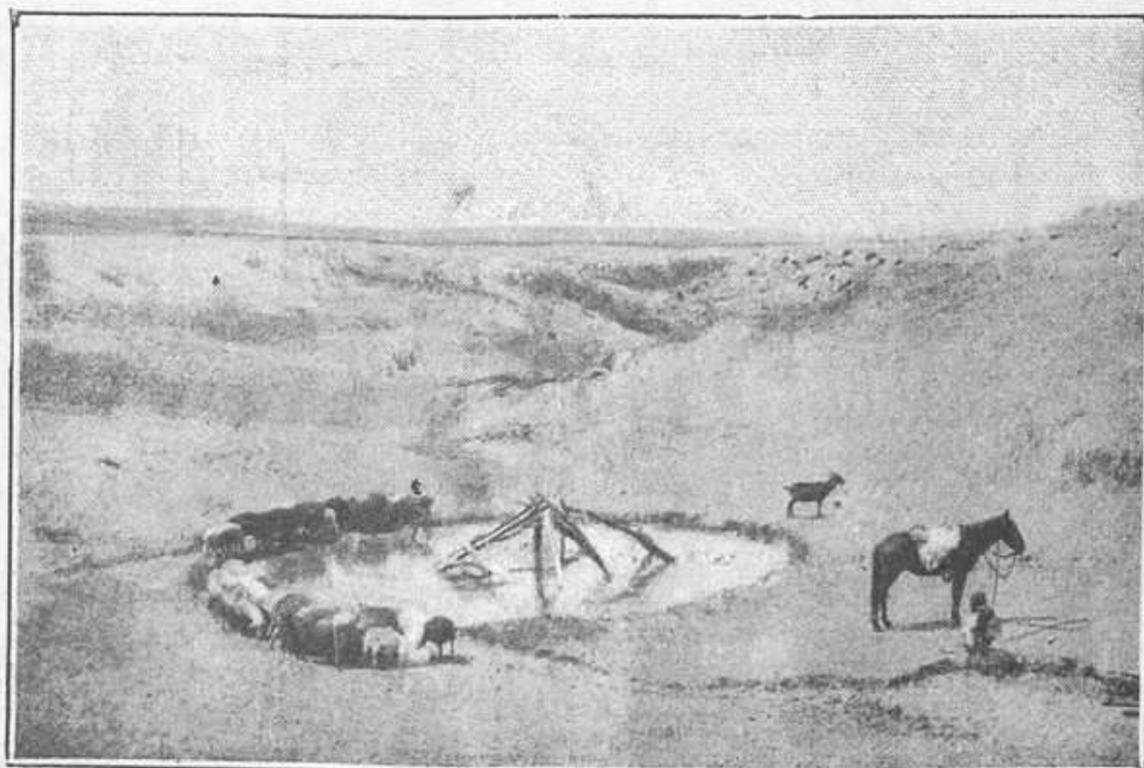
La región que cruza la frontera entre China y el Tibet, es una de las menos conocidas de la tierra. Puede decirse que de ella no se han tenido noticias fidedignas hasta hace dos años, cuando estuvieron allí dos viajeros ingleses, MM. Fergusson y Brooke, el segundo de los cuales fué asesinado por los lolos, uno de los pueblos que habitan aquel misterioso país. Allí viven también los uassus, tribu de montañeses muy industriosos, y dotados de una resistencia y fortaleza á toda prueba. En el grabado puede verse á uno de estos indígenas trans-



portando sobre la cabeza, por las ásperas montañas, una viga de 200 kilos de peso. Obsérvese el extraño aparato que, además de contribuir á sostener el peso, permite al hombre descansar sin soltar la carga.

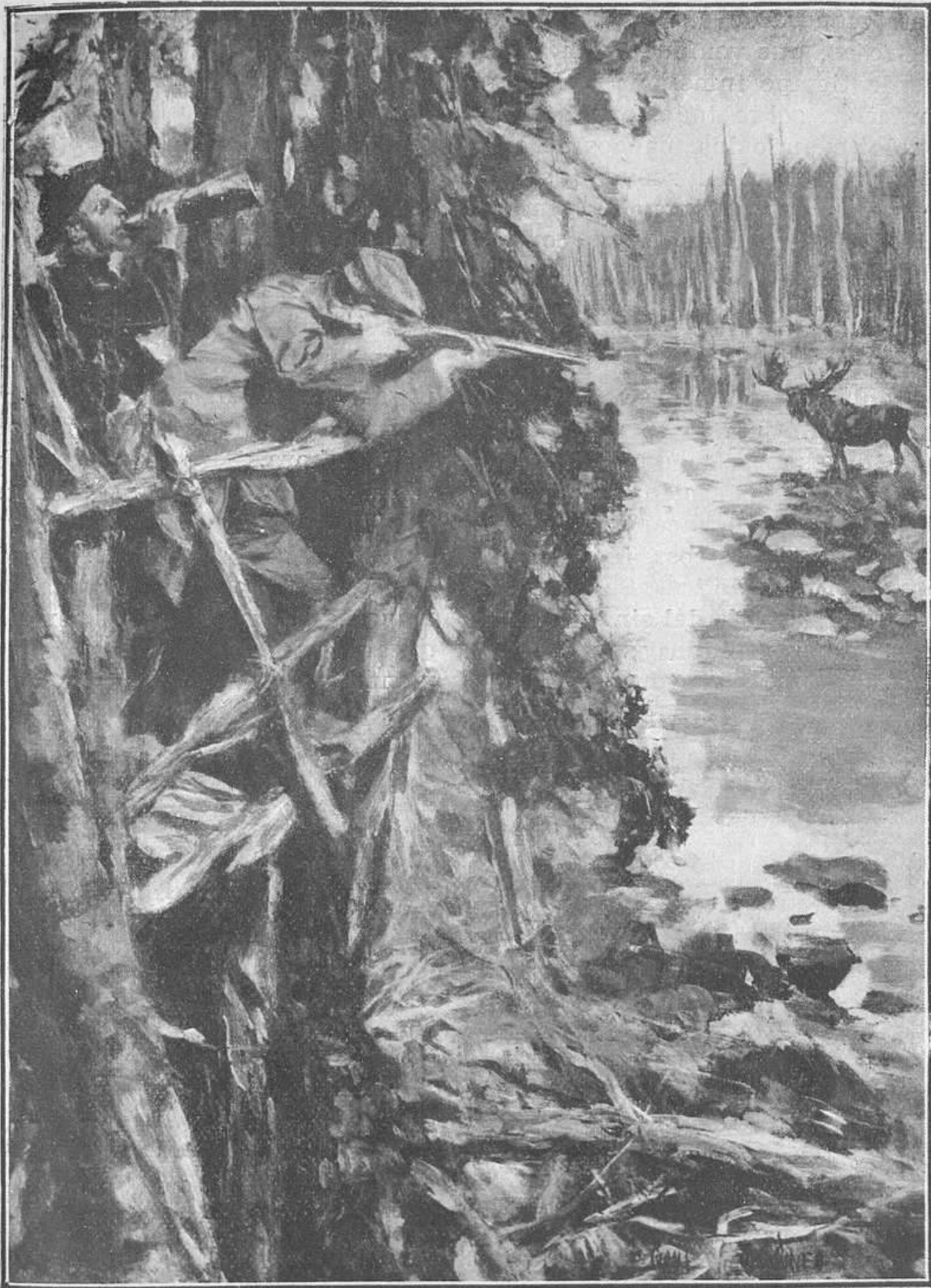
Un pozo del desierto

Generalmente se cree que Africa y, si acaso, el Asia Central, son los países de desierto por excelencia, pero en América hay también desiertos muy extensos; uno de ellos, el gran desierto del Colorado, aventaja á todos los del mundo por su esterilidad y la elevación á que llega la temperatura del ambiente, y en él hay tempestades de arena tan terribles como el más espantoso simoun. También es un desierto peligroso el de Yuma, en Arizona, donde más de un infeliz



viajero ha perecido de sed por no dar con alguno de los pozos que en él se encuentran, como el que en este grabado aparece.

LA CAZA DE ALCES CON RECLAMO



Que se cacen con reclamo seres tan inocentes como la alondra y la perdiz, parece cosa muy natural; pero que se emplee el mismo procedimiento para cazar el alce, especie de ve-

nado cuya corpulencia iguala á la de un caballo percherón, resultará un poco fuerte para los que ignoren que este deporte cuenta con muchos aficionados en la América del Norte, lo

mismo en los Estados Unidos que en el Canadá.

Los norteamericanos han aprendido esta manera de cazar alces de los pieles-rojas, que venían practicándola desde tiempo inmemorial. Pónese en práctica, sobre todo, en la época del celo, cuando los machos se buscan para luchar. El reclamo es un cuerno ó bocina que consiste simplemente en un cucurucho de corteza de abedul. Los cazadores hacen este instrumento con un molde cónico de madera, enrollando en él un trozo de corteza empapado en agua hirviendo, y atándolo para que al secarse quede en forma. Cuando se va á hacer uso de él, es preciso que se junten dos personas por lo menos, una para tirar y la otra para hacer sonar el reclamo. Ello no es cosa fácil, y requiere cierta práctica. Se empieza por lanzar, á través del singular portavoz, algunos gruñidos y ronquidos, golpeando además suavemente con la

misma bocina los troncos de los árboles, para imitar el ruido que producen los alces al rozar el ramaje con los cuernos, cuando pastan en el bosque. Después, de pronto, se lanza por la bocina un fuerte bramido, trazando al mismo tiempo en el aire, con la boca del instrumento, una especie de 8, de modo que al empezar á tocar salga la voz hacia abajo, en la mitad del bramido se dirija hacia el cielo, y al terminar vuelva á salir hacia la tierra. Este bramido se repite tres veces, con intervalos de cuatro ó cinco segundos, y en caso de no surtir efecto, no vuelve á repetirse hasta que haya transcurrido cerca de una hora. Pero lo general, es que á la primera llamada acuda algún alce macho, en actitud belicosa, y tan abstraído con sus propósitos de lucha, que á veces llega á acercarse á menos de veinte metros, permitiendo que el cazador asegure tranquilamente la puntería.



COMPañEROS DE TRANVÍA





EL ARTE DE HACER JUGUETES

UN CABALLITO DE TRAPO

Este caballito se hace de terciopelo o de satén. Primeramente se cose una pieza de la nariz, cuyo patrón se ve en la izquierda del de la mitad lateral del cuerpo. Las figuras A y las xx indican los puntos por donde se han de unir las piezas de la cabeza con dicha pieza de la nariz. Después se cosen las dos mitades laterales del cuerpo con las dos mitades inferiores y se rellena el cuerpo de algodón. Para las patas se necesitan cuatro palitos del grueso de un pincel. Las patas de atrás son un poco más largas que las de delante y sus extremos inferiores se cubren con un poco de cera negra dándoles la forma del casco. Las patas llevan una especie de pantalón del mismo material que el cuerpo, para que resulten unas patas como las que se ven en el grabado correspondiente. Conviene fijarse bien en la forma de dichos pantalones. La figura A es la de las patas delanteras y la

figura B la de las traseras. Los huecos se rellenan con un poco de algodón. Para dar buena forma á las patas se les hace una especie de punto por encima por el lado interior, de modo que los puntos den la debida forma á cada pata. En el grabadito se ve, en tamaño exagerado, la forma y dirección de dichas puntadas.



El caballito terminado.

Para la cola se hace un tubito del mismo material que el resto del cuerpo y se cubre hacia el extremo con hebras de seda para imitar las cerdas. La crin se hace también con hebras de seda.

Las orejas se hacen dobles y se pegan en el lugar correspondiente de la cabeza con las aberturas hacia adelante.

Los ojos se imitan con cuentas negras y las fosas nasales con puntadas de seda negra.

Los niños que tengan noción de geometría pueden agrandar proporcionalmen-

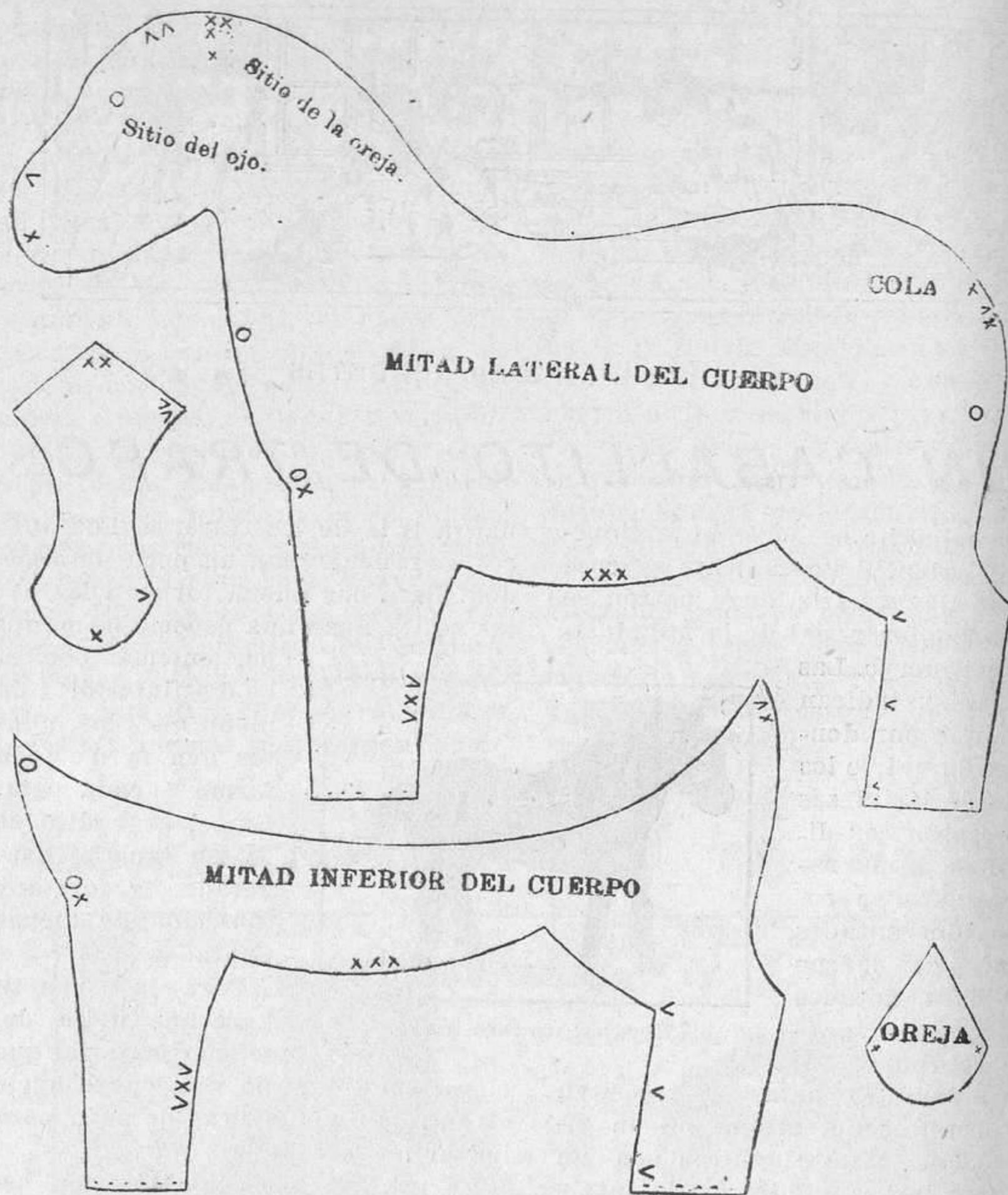
te el tamaño del caballito.

Los niños que tengan noción de geometría pueden agrandar proporcionalmen-

te el tamaño del caballito.



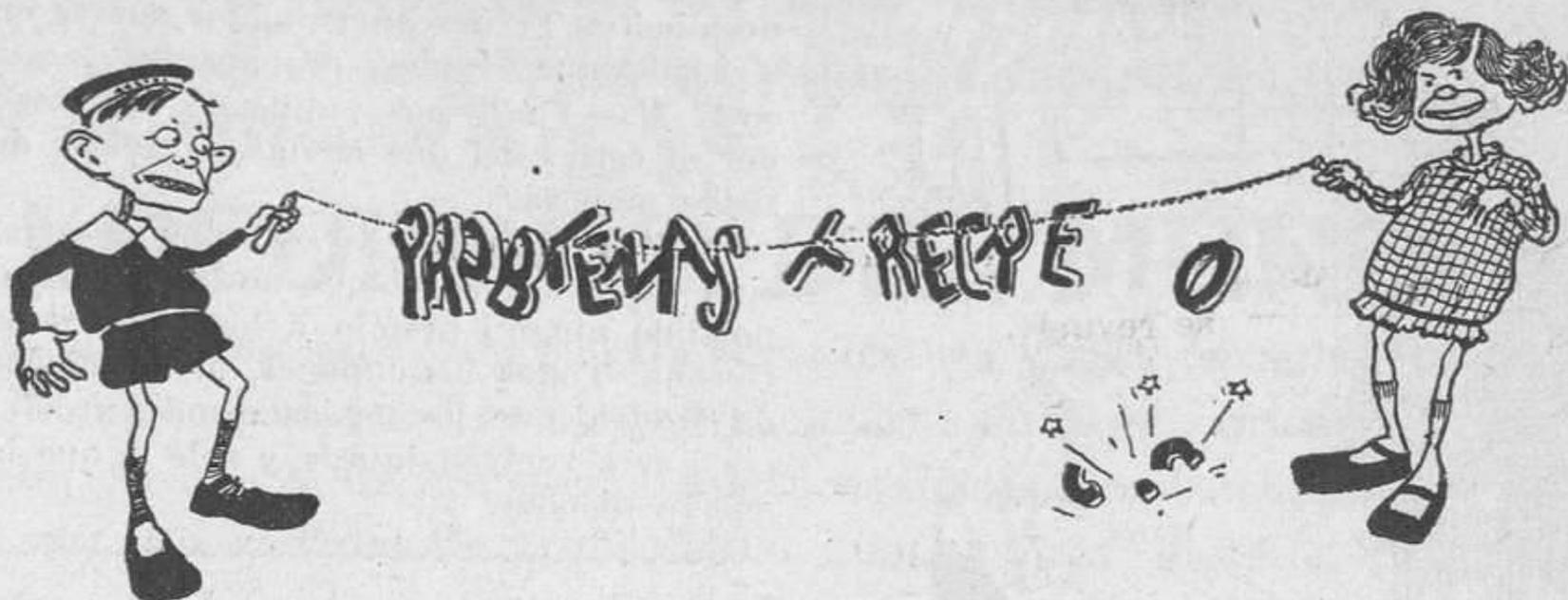
Lado interno de las patas del caballo.



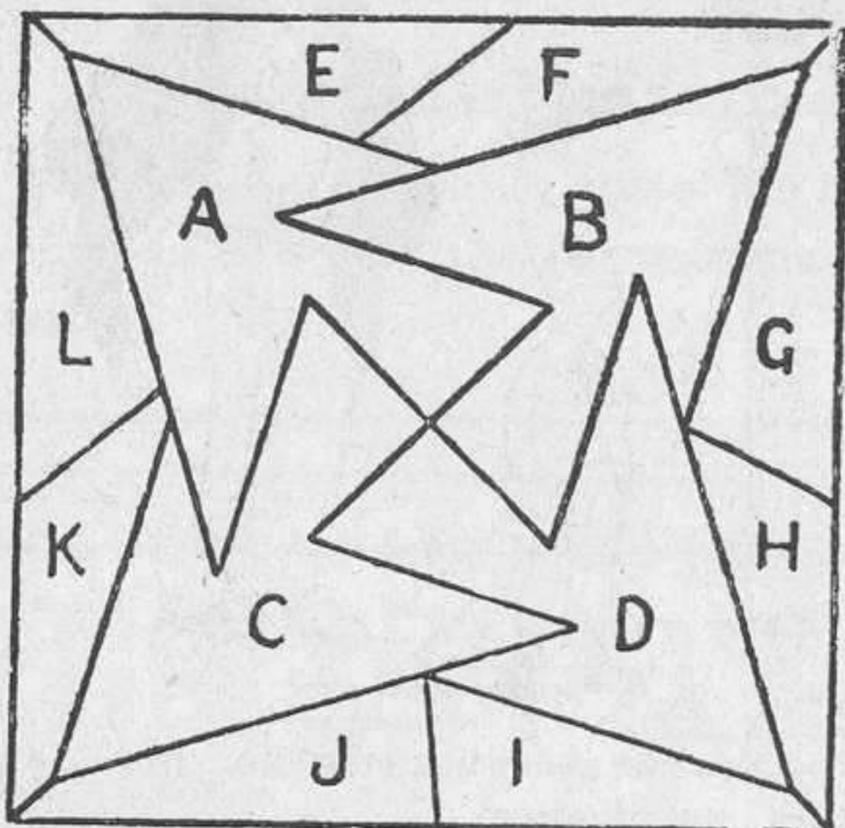
Patrones del caballo. (Cálquense en papel de seda y recórtense.)

te los patrones que damos para un caballito de mayor tamaño, con lo cual tendrán la ventaja de poder hacerlo más fácilmente, porque cuanto más grande, mejor se maneja su labor.

LOS REGALOS DEL TERCER SORTEO PUEDEN RECOGERSE EN ESTAS OFICINAS (Ferraz, 82), todos los DÍAS LABORABLES de once á una, hasta fin de mes. Los agraciados residentes en provincias deben leer las instrucciones publicadas en el número 56 del periódico.



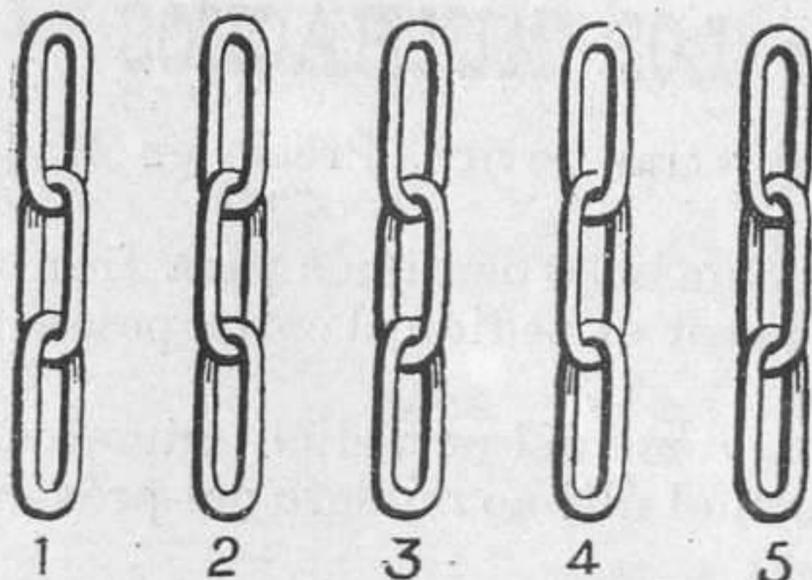
EL CUADRADO JAPONÉS
SOLUCIÓN



En el grabado se ve cómo hay que unir los trozos para formar el cuadrado.

LA CUESTION DE LA CADENA

PROBLEMA



Pues señor, este era un chico que tenía estos cinco trozos de cadena y además

tenía un perro, y el chico quería atar al perro con la cadena, pero como no tenía herramientas para unir los cinco trozos se los llevó á un herrero, vecino suyo, y el herrero hizo con los quince eslabones una cadena para atar al perro.

Si vosotros hubierais estado en el sitio del herrero, ¿cuántos eslabones habríais abierto para unir los cinco trozos de cadena?

*

Han enviado soluciones de "El cuadrado japonés"

Alejandro Hidalgo, Madrid; Francisco Marchori, Almería; Ecequiel Jaquete y Rama, Madrid; Rafael Mancho, Monzón; Miguel y Adelita Castillo, Madrid; Paquito Ventoso, Durango; Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Rufino Sánchez Bueno, Madrid.

*

También han remitido soluciones de "La cuestión del cuadrado":

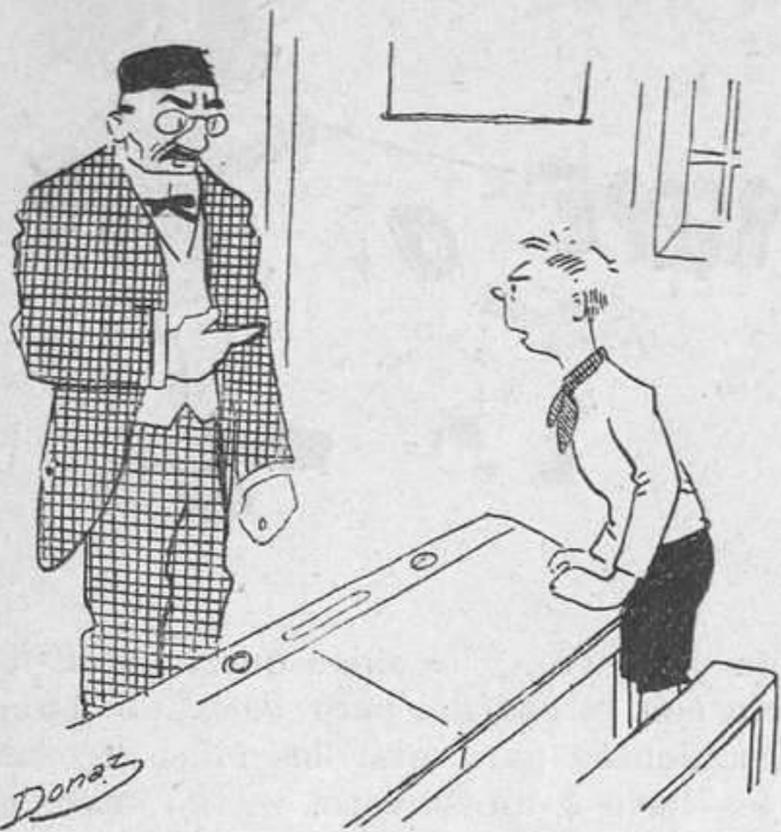
Serafín Muñoz Murillo, Torrecillas de la Tiesa; Eduardo Delgado y de Porras; Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Carlos Bescos, Miguel y Remedios Rebollo, Emmita Padín y Muñoz de la Espada, Rufino Sánchez Bueno, Juan José Pérez Torres, Madrid.

CORRESPONDENCIA

E. D. y P.—Tendremos en cuenta tu deseo, porque la idea es buena.

F. M. (Almería).—Publicaremos algo de eso. En los cupones se puede poner como contraseña cualquier palabra, aunque no sea nombre de fruta.

L. M. (Orense).—Los cupones que hemos empezado á publicar no deben man-



—Esos pantalones de lana que llevas proceden de un animal.

—Oiga, señor maestro, á mi papá no le falte usted.

—Pero ¿qué dices?

—Sí, señor porque estos pantalones proceden de un gabán de mi papá.

darse uno por uno, según se van publicando, sino todos juntos cuando lo anunciemos en el periódico.

J. A. (Málaga).—Sentimos que no te haya tocado nada en el sorteo, pero como tú hay muchos. Ya se sabe que en los sorteos, como en la lotería, no sale premiado todo el mundo. No podemos decirte si se recibieron tus cupones, porque hemos tirado ya los que no salieron

premiados. Te deseamos mejor suerte en el sorteo que estamos preparando.

A. M.—Ya hemos publicado un juego por el estilo del que envías. Gracias, de todas maneras.

D. B. (Gerona).—No es culpa nuestra, sino de la suerte, el que no haya correspondido ningún premio á los lectores de Gerona. Todos los cupones, lo mismo los de Madrid que los de las demás provincias, se revuelven juntos y sale el que la suerte dispone.



—No te acerques mucho, que te dará un picotazo.

—¿Por qué?

—Porque no te conoce.

—Pues dígame usted que soy Pepito.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Ya están á la venta. Son rojas con letras de oro. Precio en Madrid, 1 peseta.

Los de provincias acompañarán además 30 céntimos para franqueo y certificado. También pueden hacer el pedido al corresponsal ó vendedor que les sirve el periódico.

Sirven para encuadernar el primer tomo del periódico (números 1 á 33) ó el segundo que terminará con el último número del próximo mes de Junio.

El importe del pedido puede enviarse en sellos, giro postal ó libranza.

Á los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren hoy el

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencia, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del numero: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN del núm. 58

Contraseña (1)

Nombre y apellido

..... vive núm.

piso población.....

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.